

CORNELLÀ

COORDINADORA DE ENTIDADES DEL BARRIO DE LA  
GAVARRA –LINDAVISTA

19 de septiembre de 2014

Buenas tardes, amigas y amigos,

Quiero en primer lugar, agradecer la invitación de la Coordinadora de Entidades de La Gavarra a hacer esta conferencia que marca el inicio de las fiestas del barrio. Os aseguro que este agradecimiento no es una formalidad.

Es un agradecimiento por un doble motivo: porqué me permite hablar de Cornellá, ciudad que tanto aprecio, y desde Cornellá. Y, también, porque me permite el encuentro con personas, amigos y conocidos con los que he tenido el placer, durante dos décadas, de ayudar a construir esta ciudad.

Me habéis pedido que haga un ejercicio de memoria y que hable de la construcción de la Cornellá de los años 90.

Estoy convencido que lo que se espera de mí no es solamente una referencia a los proyectos y a las personas que los hicieron posible, sino también una reflexión un poco más global. Eso es, pues, lo que intentaré hacer.

¿Qué es una ciudad?

¿Cómo se construye?

¿Cómo se construyó la Cornellá de los 90?

Los griegos hablaban de polis para definir una ciudad. Decía Eugeni d'Ors que “de las dos grandes creaciones helenísticas – la ciudad y la estatua – la ciudad es la más bella porque tiene, además de la línea, el movimiento. Es a la vez estatua y tragedia, es decir, espectáculo de un movimiento insertado en la libertad”

La ciudad es polis porque tiene una dimensión política y administrativa. No es solamente un conjunto de edificios, de calles y de plazas, con personas que ahí viven o ejercen una actividad. Tampoco es un campamento.

La ciudad es una colectividad organizada a partir de la igualdad y de la ciudadanía efectiva y eso permite ejercer la democracia y la participación activa en su propia construcción.

Una ciudad es también civitas. Es también el conjunto de sus ciudadanos, de sus valores, de su cultura, de sus expectativas y anhelos. Sin ellos no hay ciudad. El marco jurídico de la ciudad afecta a estos ciudadanos y pretende satisfacer sus necesidades organizando el espacio público.

La ciudad también es urbs. Y es que no solo es preciso organizar administrativamente la ciudad, para garantizar los derechos y exigir los deberes que facilitan la convivencia. Es necesario, además organizar el espacio, el medio, el territorio.

La construcción de la ciudad es el resultado de un proyecto colectivo en el que participan muchos y distintos actores. Es, también, una suma de proyectos individuales, a menudo contradictorios. La organización física de la ciudad tiene que estar al servicio de sus ciudadanos y de sus actividades.

El espacio público no es el espacio residual entre calles y edificios.

Es mucho más que eso. Es el lugar donde la sociedad se hace visible y donde se produce la síntesis contradictoria entre esos proyectos colectivos y esos anhelos individuales.

Por esa razón las decisiones sobre el espacio público son tan importantes.

En determinados barrios de la Cornellá de los 60 y de los 70, parecía que el espacio público fuera precisamente eso: el espacio residual.

La historia de Cornellá es, básicamente, la de su espacio público. Esto es así porque las relaciones entre los habitantes y el poder, sea este local o supralocal, se acaban materializando en este espacio, en la conformación de calles y plazas, en los lugares de encuentro y de actividad, que permiten la expresión colectiva de la diversidad social y cultural.

Es un espacio físico, pero también simbólico y político.

La construcción de la ciudad – conviene no perderlo de vista nunca – es un proceso continuo y siempre inacabado. No es un trabajo de laboratorio ni un proyecto alcanzado permanentemente. La Cornellá de los 70 era distinta de la de hoy, como lo será la Cornellà de 2030. Las circunstancias, la voluntad política y las dinámicas sociales y económicas determinaran su ritmo de desarrollo o transformación y, en cualquier caso, la calidad de este espacio público.

La evolución de la ciudad de Cornellá ha sido similar a la de las otras ciudades de su entorno, a pesar de sus singularidades.

La ciudad de origen romano, que a inicios del siglo XVI era propiedad de 5 o 6 familias (Pi, Vallhonrat, Famades, ...)

deja de ser un núcleo rural a partir de la industrialización de la segunda mitad del siglo XIX. En 80 años (de 1850 a 1930) Cornellá pasa de tener poco más de 1500 habitantes a superar la cifra de 7000. Y pasa de dedicar el 80% de su población a tareas agrícolas a dedicar solamente el 20% de la misma.

Pero no es hasta finales del siglo pasado (en los 50 se consolida Gavarra y Almeda y en el año 59 se aprueba la construcción de San Ildefonso) que pasa de los 11.000 habitantes a casi 100.000. En 20 años la población se multiplica por 10. Hoy cuesta imaginar este salto cuantitativo tan brusco y las consecuencias de toda índole que comporta.

Se construye una ciudad, ... pero no se construye ciudad. No se construye espacio público.

Es la segunda mitad del periodo franquista. De ausencia de libertades.

No pretendo dar una lección de historia. Sería demasiado largo y ni es el objeto de la conferencia ni yo tengo los conocimientos suficientes para dictarla.

Pero sí que quiero poner de relieve los déficits acumulados que explican las primeras dificultades del nuevo ayuntamiento democrático y los condicionantes de una política municipal desarrollada durante 20 años para crear, ordenar y organizar el espacio público.

Conviene no olvidar que las actuaciones efectuadas en esos años de “desarrollismo” franquista, obviamente sin control democrático ni social, constituyeron graves hipotecas que, por su irreversibilidad, condicionaron y limitaron las acciones de los ayuntamientos democráticos. La ocupación del espacio físico, con el propósito de especular urbanísticamente en él es, probablemente, el efecto más pernicioso de esta herencia.

En Cornellá estos efectos fueron notorios y ha sido necesario mucho esfuerzo colectivo para corregirlos.

La ciudad se ha ido construyendo, ha crecido físicamente, cualificando su espacio urbano en todos los aspectos. Pero el crecimiento ha sido más cualitativo. Hemos crecido en espacio y en ordenación. Y en servicios y en actividades. Pero no en número de habitantes: hoy viven en Cornellá menos personas que en la última etapa franquista.

Así, la Cornellá de los 90 es hija de decisiones y actuaciones (unas negativas, otras positivas) que en algunos casos provienen del pasado. Y éste condicionó o limitó la actuación municipal democrática.

Conviene recordar, también, el papel reivindicativo de los movimientos sociales y vecinales. Especialmente en los años 70.

Gracias a ellos, Can Mercader se salvó y no se urbanizó una zona que hoy es motivo de orgullo para la ciudad. Y se consiguió, igualmente, que el nuevo Pla General Metropolitano del año 1976 preservase otros espacios, como por ejemplo el de Las Aguas o determinados edificios históricos como Can Bagaria.

Fue en esa época, también, cuando se puso en marcha la canalización del río Llobregat, después de las inundaciones de 1971.

Yo no formé parte del primer ayuntamiento democrático de 1979. Pero recuerdo como, a pesar de la limitación de recursos y los numerosos déficits, las urgencias sociales constituyeron la prioridad municipal: el alumnado, el alcantarillado, los equipamientos escolares, la atención a un paro creciente, ... entre otros. Como algunos recordaréis, es en 1983 cuando soy elegido concejal y a partir del 85 cuando asumo la responsabilidad de la alcaldía.

Como decía al comienzo, una ciudad se construye a través de la actuación de los poderes públicos, especialmente el municipal, y por la de otros actores económicos y sociales.

En la primera etapa del nuevo ayuntamiento democrático, había algunos elementos comunes en los

programas de los partidos de izquierda en nuestra ciudad en relación con las prioridades del gobierno municipal y también en relación a objetivos de carácter más estratégico, a medio o largo plazo.

Evitar la suburbanización, conseguir que Cornellá no se consolidara como ciudad dormitorio y poco estructurada físicamente, y evitar su fractura social.

Estas eran las principales líneas de actuación.

Y recordemos que el panorama, a principios de los 80, era literalmente desolador: un ayuntamiento sin recursos, casi en la ruina, sin crédito. Una ciudad con déficits de todo tipo. Un paro creciente con una acelerada destrucción de su tejido empresarial.

Pero, eso sí, contábamos con una sociedad civil articulada y madura (movimiento sindical, vecinal,...) consciente en la mayoría de los casos de las dificultades y de las limitaciones del gobierno municipal.

Atender lo más urgente y pensar y diseñar un modelo de ciudad para el Cornellá del futuro, implementando actuaciones parciales pero que fueran coherentes con este modelo, fue el objetivo de los primeros años de los gobiernos que presidí.

Por eso era clave formular un primer objetivo: incrementar la base fiscal de la ciudad, ya que sin más actividad económica difícilmente podríamos incrementar



los recursos municipales. Y sin esos recursos propios podríamos prometer, pero difícilmente acometer los compromisos de mejora de la calidad de vida que habíamos suscrito con los ciudadanos y ciudadanas de Cornellá.

Además, incrementar el número de empresas era fundamental para hacer frente al gravísimo problema de paro que sufríamos: a mediados de los años 80, si bien el número de habitantes era similar al de ahora (87.500), el paro se situaba en el 30% de la población activa, que no llegaba a las 35.000 personas.

Hoy, con la misma población, la activa supera las 45.000 personas. Esto pone de manifiesto también el envejecimiento de la población. Eso sí, lejos de los más de 10.000 paradas que tuvimos en esos años. Hoy son unos 7.400.

Decisiones adoptadas y empezadas a implementar en el periodo 85-90 y que marcaron el Cornellá del futuro.

Una de ellas, la apuesta por urbanizar los polígonos industriales.

Con la excepción del comprendido entre la vía de tren y El Padro (Siemens, Elsa, etc), el resto de zonas industriales de Cornellá no disponían se los servicios adecuados (calles sin pavimentar, sin alumbrado, alcantarillado

insuficiente en el caso de Almeda) o bien eran tierras fundamentalmente de cultivo (Famades, Est, ...)

Debo decir que la colaboración de la CMB, y posteriormente MMAMB, fue fundamental. Como también lo fue la de los propietarios.

En marzo de 1987 se licitaron las obras de urbanización del Polígono Almeda 1, Est y avenida del Maresme, por 1.079 M pta, una cifra muy considerable en aquellos tiempos. Más adelante se urbanizó el polígono III de Almeda.

El Incasol había procedido a urbanizar, después de adquirirlo básicamente a la antigua Campsa, el polígono Famades. Las parcelas se subastaron en enero de ese mismo año de 1987.

Eso facilitó la construcción de naves industriales y la sustitución del viejo tejido industrial manufacturero que había ido desapareciendo desde finales de los 70 (Lafora, Fama, Clausor, Facis, Elsa, Pirelli, Plásmica, etc) para nuevas actividades industriales y de servicios.

Habían desaparecido muchas empresas a finales de los 70 y durante la década de los 80. Pero en los 90 se crearon muchas más y el empleo se fue recuperando, al mismo tiempo que los recursos provenientes de ingresos y tasas municipales crecían y permitían al ayuntamiento la construcción de infraestructuras y de equipamientos:

Fira, Auditori, Titan, Equipament Moritz, camps Almeda, Fonsanta, pabellones de barrio, la urbanización y mejora de la ciudad (los distintos polígonos de San Ildefonso, el primero el polígono A al que siguieron muchos más).

La adquisición de patrimonio (Titan, Castell, Can Suris, terrenys a Fatjó, Camps de l'Empedrat, etc.), la construcción de infraestructuras que no se ven, como el colector II aprobado en octubre del 91 (1.500 M de pta) u otros que ya forman parte de la historia (como el desmantelamiento de las líneas de AT en enero del 92)...), y el desarrollo de programas sociales, culturales y educativos más potentes.

Las políticas de formación y empleo pasan a ser también elementos centrales de la actuación municipal (creación de PRICSA). Recuerdo especialmente el Centre de Formació de Sant Ildefons, el Centre de Can Mercader, el Centre d'Empreses de la Fira, ...

Al mismo tiempo, pudimos impulsar otros proyectos en colaboración con entidades o instituciones no municipales, como por ejemplo el Instituto Gaudí de la Construcción.

La mejora de las comunicaciones de la ciudad también contribuyó al desarrollo de las actividades económicas.

En julio de 1987 había entrado en funcionamiento el tramo Cornellá-Hospitalet del Cinturón Litoral y a finales de 1980 dedicamos un gran esfuerzo a hacer posible la construcción de la pata Sur del 2º Cinturón, aprovechando las sinergias de los Juegos Olímpicos del 92. En diciembre del 89 se firma en Madrid el convenio entre las instituciones para hacerlo posible, En julio de 1992 esa vía entra ya en funcionamiento.

También a mediados de los 80 pensamos que el desarrollo urbanístico, muy reducido entonces por la crisis, debía tener como protagonista no solo al sector privado, sino también al sector público.

Creíamos que las plusvalías que genera la construcción de la ciudad no debían ir exclusivamente a manos privadas, sino que era preciso socializar una parte de ellas, revirtiendo en los ciudadanos.

Con este objetivo constituimos EMDUCSA con 7 millones y medio de pesetas de capital (hoy serían unos 45.000 €). Su objetivo era ejercer como instrumento para las políticas urbanísticas municipales, impulsando el planeamiento, adquiriendo y urbanizando suelo, construyendo vivienda pública y liderando los grandes proyectos de terciario (oficinas, comercial). Las plusvalías generadas permitieron acometer numerosas obras de

infraestructura y equipamientos, así como la adquisición de patrimonio.

La sociedad de utilizó, asimismo, para comprar la antigua Pirelli. En Junio de 2001 se puso la primera piedra del WTC i en octubre del mismo año se inauguró el Citipark, desarrollado por Bouyques en los terrenos de la antigua FACIS.

También se construyeron numerosos aparcamientos después de absorber SOMAPSA, la empresa municipal de aparcamientos. (el primero de la Plaza Virgen del Pilar se había inaugurado en 1985.

A las actividades empresariales y el empleo generado por estos parques empresariales hay que sumarle lo que significó el desarrollo de dos grandes proyectos comerciales de esos años: el Centro Comercial Cornellà (inaugurado en diciembre del 94) y El Corte Inglés (en junio de 1999).

Los proyectos de crecimiento urbano y de construcción de infraestructuras comportan procesos temporales largos, especialmente si requieren la participación de distintas instituciones. Para poner un ejemplo: el anteproyecto del tranvía se presentó en marzo de 1991, ... pero no entra en funcionamiento hasta marzo del año 2004. Participar en su inauguración fue uno de los últimos actos en los que participé como alcalde.

Las obras del tranvía contribuyeron a dar solución a un gran problema que tenía Cornellà. Me refiero a la falta de conexión física de los barrios entre sí, como consecuencia de las barreras generadas por el ferrocarril.

Si bien en 1985 se inauguraba el soterramiento de “El Carrilet” y un paseo substituía en antiguo trazada de este ferrocarril, eliminando así la barrera física entre el barrio Centro y el barrio de la Riera, la línea de RENFE seguía partiendo el municipio en dos, dificultando las tarea de trenzar y mallar el tejido urbano y la comunicación entre los barrios de Centro-Riera-Almeda-Fonsanta-Fatjó con Padró-Gavarrà-Lindavista i Sant Ildefons.

Cuatro fueron las acciones concertadas que resolvieron la situación:

La primera fue la de la calle Alps, que liberó de tráfico no vecinal la Rambla Anselm CVlavé, ampliando el paso bajo el puente de RENFE (se inauguró en marzo del 94).

La segunda fue la cobertura de la trinchera de RENFE en el barrio de Lindavista y la apertura de una vía de comunicación de este barrio con la zona de Almeda (se inauguró en abril de 2001)

La tercera de estas actuaciones fue la construcción del paso bajo la vía que comunica Sant Ildefons con Can Mercader, acompañada de las mejoras de conectividad del parque que se inauguró en octubre de 1989.

La Unión Europea destinó 636 millones de pta. a esta actuación, de la que formaba parte también la recuperación de los márgenes del río Llobregat.

Y la cuarta actuación fue la construcción del nuevo túnel sobre la vía de RENFE para el tranvía, que permitió desplazar el tráfico del centro de Cornellá con un nuevo vial paralelo al del tranvía. Con posterioridad, las obras efectuadas sobre el antiguo puente han permitido completar esta permeabilidad perseguida durante decenios.

Además, nuestro modelo de ciudad siempre fue pluricéntrico. Cornellá nunca dispuso de un auténtico centro, por más que exista el barrio Centro. Creíamos que era necesario reforzar la centralidad en los distintos barrios que poco a poco fueron ganando equipamientos deportivos, escolares, sanitarios, etc. Equipamientos de proximidad.

Decía al comienzo de mi intervención que el espacio público no es solo un espacio físico (parques, plazas, equipamientos e infraestructuras) sino también un espacio cultural, político, simbólico.

Puede existir un territorio en el que residan personas, esté bien urbanizado y dotado, pero que no sea una ciudad. Eso puede ocurrir porque forme parte de una comunidad

de más dimensión y no tenga personalidad jurídica y política como tal, pero también porque esa personalidad, ese sentimiento y percepción de formar parte de una comunidad, este sentimiento de pertenencia, ni exista.

Todas las actuaciones tendentes para la construcción del futuro Cornellà que diseñamos, desarrolladas esos años, no buscaban tan solo mejorar el bienestar y la calidad de vida de los ciudadanos, sino también reforzar los lazos, el sentimiento de pertenencia a una comunidad de la cual se sintieran orgullosos y en la que tuvieran conciencia de su protagonismo. Una comunidad en la que ellos podían incidir, compartir, deliberar, cooperar, ... en definitiva, decidir.

Ello requería políticas con un elevado grado de concertación, resultado de la comprensión de los problemas, de la negociación y de los acuerdos.

No solamente desde el punto de vista político. La mayoría de los proyectos de los años 80 y 90 fueron aprobados en el pleno municipal por mayorías suprapartidarias. Pero se trataba también de buscar la complicidad y la participación de los agentes sociales y económicos: los sindicatos, los comerciantes, y los distintos ámbitos del asociacionismo vecinal, deportivo, cultural, social, juvenil, etc).



Eso no significa que en aquel periodo todo fueran unanimidades. Pero sí que en la mayoría de los casos prevaleció el interés general, por encima de los legítimos intereses partidarios.

Siempre he pensado que la sociedad civil organizada, el mundo de las entidades cívicas y sociales, tuvo un gran papel en la construcción de la Cornellá de los 90. Una parte del mérito y de los aciertos fue suyo.

Seguramente en algunos casos no tuvimos suficientemente presente sus propuestas. Y en otros casos no fuimos capaces, desde el gobierno municipal, de explicar y canalizar sus demandas.

A pesar de eso, fomentamos no solo los programas de apoyo a las distintas entidades, pasando de la subvención graciable al convenio concertado anual, sino también la relación horizontal entre ellas (recuerdo las Jornadas de Entidades Y Municipio de junio de 1990, o el primer curso de gestión de entidades culturales en junio de 1994). También facilitamos apoyo económico a la rehabilitación de sus edificios, tanto de entidades con mucha historia (Patronato, Orfeó, ...) como de otras de historia más reciente (Penya Domino, Mowgli, AAVV, Clubs esportius, etc). En algunos casos, pudimos acordar cesiones de uso sobre edificios o espacios municipales.

Esta apuesta por el tejido social ha permitido que la sociedad cornellanenca sea más viva, más participativa, más crítica y por eso, más creativa y positiva.

Desde las fiestas o acontecimientos con más tradición (corpus) hasta las que son hijas de los 80 (festival de Pallassos, Festival de Flamenc, Reis, Rocío, etc) como las que son fruto de los 90 (Jordiada, Milla) o la recuperación y fortalecimiento de las fiestas de barrio.

Todas ellas han jugado y siguen jugando un gran papel identificador y cohesionador de la sociedad de Cornellá. Los ciudadanos y ciudadanas se sienten parte de esta comunidad y están orgullosos de pertenecer a ella.

Concertación y pacto, pues. Hacia dentro y hacia afuera.

La concertación y el pacto también orientaron nuestra actuación para construir ciudad en aquellos años de relación con el resto de administraciones. La mayoría de los grandes proyectos de infraestructuras y equipamientos y otras políticas públicas se llevaron a cabo en colaboración con otras administraciones: la Diputación de Barcelona, la Mancomunidad de Municipios del Área Metropolitana, la Generalitat, la administración general del Estado, ... y Europa. También, sí, grandes proyectos con la Unión Europea.

Para ir terminando,

No pretendía en esta intervención hacer un relato detallado de las actuaciones que ayudaron a construir el Cornellá de los 90. Tampoco citar a todos los actores (personas, entidades e instituciones).

Pero sí quería dejar constancia del papel de las entidades de la gente mayor, de los jóvenes, de la comunidad educativa y especialmente de las AMPAS,... y de las mujeres: Cornellà fue un municipio pionero en crear en esa etapa un Consell Municipal de la Dona y en poner en marcha programas específicos que fueron y son referencia.

No citaré, pues, a personas concretas. Pero todos las tenemos en mente. Muchas siguen en activo, otras volvieron a su profesión y otras siguen desde la sociedad civil trabajando para Cornellà. Otras, lamentablemente, nos han dejado. Estas también están presentes en nuestro recuerdo.

Algunos no fueron solamente colaboradores, trabajadores, fueron amigos. A ellos mi recuerdo y mi homenaje.

Mi reconocimiento a todos los que hoy siguen trabajando en favor de esta ciudad. Desde su alcalde, el amigo Antonio Balmón, a los miembros activos del tejido social,

que a pesar de vivir la crisis continúan haciendo ciudad, ayudando a construir Cornellà.

Termino.

Y lo hago con una alusión a la esperanza.

Porque eso es lo que necesita una sociedad desesperanzada como la que vivimos fruto de la crisis y la incertidumbre.

No pretendo comparar la crisis actual, la primera sistémica de un mundo globalizado, con la crisis de los 70, los 80 o los 90 (cada década tuvo su crisis). Fueron muy duras y a pesar de todo las superamos e incluso salimos de ellas reforzados. (del 30% de paro en 1985, al 6.3 en el 2000, para dar dos cifras).

Pero sí quiero decir que os problemas tienen solución y que la solución es política. La política democrática, la política de proximidad.

Una expresión de eso es la política municipal. Los ayuntamientos contribuyeron en estas pasadas etapa a la superación de las crisis. Hoy es distinto, más difícil, pero la política municipal sigue siendo importantísima. Los ayuntamientos son, que nadie lo ponga en duda ni quiera impedirlo, parte de la solución.

Hablar de política municipal no es hablar solo del gobierno municipal, ni de la oposición, es hablar también del tejido social. De todos los que, como vosotros, hacéis ciudad.

No tenemos, es verdad, las cosas fáciles. El pesimismo, la desesperanza, la desconfianza, están presentes con fuerza en nuestra sociedad.

Debemos resistir. Y, como decía Gramsci, responder al pesimismo de la razón con el optimismo de la voluntad.

Sin ser ilusos, necesitamos seguir siendo capaces de mantener la ilusión colectiva por la capacidad transformadora de la política democrática.

Política democrática que se hace, también, con el ocio, la fiesta popular, que hoy nos convoca.

Muchas gracias por vuestra invitación, por vuestra asistencia y por vuestra atención.

José Montilla.